

BEMBIBRE 1994, UN AÑO DE EFEMÉRIDES

1994 se presenta para Bembibre y los bembibrenses como un año de efemérides y celebraciones en el ámbito cultural y en el festivo-religioso, pues son tres los acontecimientos que toca recordar por coincidir su aniversario con fechas redondas que invitan al repaso o la celebración. O por seguir el ritmo del 7, un número especialmente significativo para las gentes de la cuenca del Boeza, por ser el que marca la periodicidad de la “salida del Santo”.

Y si bien es verdad que las efemérides puramente históricas y culturales suelen pasar desapercibidas para el público en general, salvo casos muy excepcionales, sin embargo pueden servir de pretexto para abordar en las aulas escolares determinados eventos de la historia local y el entorno, que de no ser así pasarían desapercibidos al no estar contemplados en el currículo.

CL aniversario de El señor de Bembibre

Iniciamos este recordatorio con la novela *El señor de Bembibre*, una obra que tiene un significado muy especial para la capital del Bierzo Alto, y que cumplirá el próximo otoño los 150 años de su publicación por el tipógrafo madrileño Francisco de Paula Mellado (1844).

Su autor, el villafranquino Enrique Gil y Carrasco (1815-1846), combina en el argumento dos asuntos realmente atractivos: de una parte, la historia de amor entre don Álvaro Yáñez, señor de Bembibre, y doña Beatriz Ossorio, heredera de la rica casa de Arganza; amor frustrado por la ruindad y la ambición del conde de Lemus y del propio señor de Arganza. Y de otra, el asunto histórico que supuso la decadencia y extinción de la Orden del Temple, decretada por el papa Clemente V para satisfacer, sobre todo, la codicia del monarca francés Felipe IV el Hermoso. Ambos asuntos, ficción e historia, se desarrollan en su mayor parte en tierras del Bierzo, un escenario natural de singular belleza que el autor describe con palabras precisas y de brillantes matices, en un alarde de sincronización entre el estado de ánimo de los personajes y los cambios atmosféricos y estacionales. Lo que llevó a que Azorín escribiese que “en este libro nace, por primera vez en España, el paisaje en el arte literario”.

Para la capital del Bierzo Alto esta novela tiene, como se dijo anteriormente, un significado muy especial, pues gracias a la pluma de Gil y Carrasco el topónimo Bembibre forma parte del selecto grupo de villas y regiones que dan título a obras tan famosas como *El caballero de Olmedo* o *Don Quijote de la Mancha*; lo cual es, además de un privilegio, una flamante tarjeta de presentación. Tanto y más cuando *El señor de Bembibre* está considerada por los expertos como la mejor novela histórica del romanticismo español.

Un significado muy especial, repito, que se refleja también en el propio espacio urbano de la villa, donde un buen puñado de calles y establecimientos varios recuerdan y llevan el nombre del autor o de personajes de la obra, a lo que hay sumar la denominación específica de los dos institutos de enseñanza secundaria, “El Señor de Bembibre” y “Álvaro Yáñez”, o el espacioso parque “Gil y Carrasco”, lugar de solaz para pequeños y mayores, cuyo jardín preside desde su inauguración en 1971 un busto suyo labrado por el escultor leonés Laureano Villanueva. Y casi a la vera de esta estatua, un estanque poblado de cisnes que evocan con su nado el poema *El cisne*, que escribiera Enrique Gil.

*Monarca del los pájaros marinos,
cisne hermoso,
que a veces por los golfos cristalinos
vas vistoso;
que a veces cortas solitario estanque,
barco alado,
desafiando al viento y a su arranque
desbocado
..... ..*

*Oye un momento, pájaro orgulloso,
no te ciegue
ver que el agua en cambiante tan vistoso
tu ala riegue.
La veleta en la torre por altiva
llama al rayo,
y a veces, por audaz, llora cautiva
flor de mayo.
¡Ay!, no despliegues tan liviana pompa,
que es muy loca,
no sople el viento y mísero te rompa
en una roca.*

Pero retomemos el hilo que nos ocupa. Recuerdo, con complacencia, que buceando hace tiempo en una caseta de la madrileña Cuesta de Moyano, le pregunté a su dueño si tenía algún ejemplar antiguo de *El señor de Bembibre*, quien me contestó al instante: “Sí, tengo aquí uno de la colección Crisol de Aguilar, del año... 1962 -dijo mientras abría las primeras páginas para buscar la fecha de edición-. Por cierto, hace días que he terminado de leerlo yo, y su protagonista, el tal don Álvaro, es uno de los mejores ejemplos que he encontrado, entre las muchas novelas que leo, del caballero enamorado y adornado con las virtudes del honor, la lealtad y la rectitud moral. Si es usted de esa población, ¿de la provincia de León... verdad...?, pueden estar orgullosos pues el protagonista, don Álvaro, es un prototipo ejemplar y excelente embajador literario. Se lo digo -añadió- porque es esta una novela que aunque conozco varias ediciones diferentes, no suele encontrarse mucho; y cuando entra alguna, como la joya que tiene en su mano, enseguida aparece alguien que la lleva”. Me dejó tan contento con sus palabras que la compré, de inmediato, por las dos mil pesetas que me pidió.

Ciertamente *El señor de Bembibre* ha sido editada y reeditada alrededor de ochenta veces durante sus 150 años de vida, además de adaptada al teatro en diversas ocasiones y llevada, igualmente, a la radio y a la televisión¹. Una permanencia en el tiempo que demuestra, de manera bien palpable, que la novela sigue viva en España y en hispanoamérica, donde ha sido publicada también en Buenos Aires y en México; sin que falten asimismo una adaptación en inglés y una edición en alemán, impresas en Londres y Berlín respectivamente.

No quisiera concluir estas notas sin hacer mención a la interesante serie de artículos de viaje escritos por Gil y Carrasco, en uno de los cuales, *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* (1843), alude, en diferentes momentos, a la “ribera de Bembibre”, calificándola de “frondosa”, “amenísima” y “risueña con su fértil llano de

¹ A finales de 2013 el número de ediciones catalogadas asciende a casi un centenar, con la posibilidad de ser descargadas e impresas algunas de ellas desde Internet.

linares y trigo”; para pasar luego a ocuparse del castillo, cuyo paisaje, situación, estado y legendaria historia desgrana a lo largo de un párrafo. Y aunque es cierto que no se trata de una descripción total, resulta, sumamente reveladora, tanto desde el punto de vista de la literatura de viajes, como por la información geográfica e histórica que aporta de aquella época. He aquí dos fragmentos como pequeño botón de muestra:

El castillo de Bembibre, que domina la pequeña villa de este nombre en una colina de suave acceso y pequeña altura y situado a la cabecera de una cuenca amenísima que lleva su nombre, más que otra cosa parece un puesto elegido para descanso de las marciales fatigas...

El aire militar de esta fortaleza guarda perfecta consonancia con el país que la rodea y nada tiene de imponente ni de terrible, pero sin embargo, según hemos oído a una persona bien informada, presenció en el siglo XV escenas trágicas y lastimosas en que figuraron como víctimas dos jóvenes ilustres de la comarca. Actualmente solo conserva algo de sus murallas y los encantos de una situación llena de perspectivas halagüeñas.

En fin, ojalá que este aniversario se torne, al menos, en invitación para leer *El señor de Bembibre*, que además de una gran novela es también una llamada para recorrer su ruta literaria, tan atractiva y cuajada de monumentos y de paisajes hermosos. Sería, sin duda, el mejor homenaje a Gil y Carrasco y a su novela cumbre en el CL cumpleaños de la edición prínceps.

El Boeza. Semanario defensor de los intereses del Bierzo

La segunda efeméride que tocar recordar, por orden de antigüedad, ocurrió el 21 de diciembre de 1919, cuando una Junta de Redactores y Fundadores formada por Agustín Alonso Jambrina (redactor), Carlos Álvarez M. (redactor), Magín Fernández Blanco (director) y Luis Vega Albares (administrador) sacaron a la luz el primer periódico que tuvo la villa de Bembibre. Se titulaba *El Boeza. Semanario defensor de los intereses del Bierzo*².

Surgió esta publicación en unos tiempos de gran fiebre periodística y con una prensa local incipiente y de diversas tendencias, que además de combativa y destemplada, contribuía, a menudo, a enturbiar la convivencia y dividir las opiniones de los pueblos. Concretamente durante las dos últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX aparecieron en el Bierzo, según cuenta José Antonio Carro Celada en su libro *Historia de la prensa leonesa* (1984), una larga treintena de publicaciones de ese tipo.

Por lo que se refiere a Bembibre, el nacimiento de su primer periódico tuvo lugar en una época de clara pujanza económica y comercial, y vida cultural también creciente, auspiciada en buena medida por la “orgía” minera que contagió la cuenca del Boeza, y durante la cual iniciaron su actividad varias empresas emblemáticas de la misma (Antracitas de Igüña, Campomanes y Solís, Benito Viloría, Antracitas de Brañuelas, Antracitas de Albares-Torre y poco después Rafael Alba). Andaba entonces el ayuntamiento de Bembibre por 3.600 habitantes, de los cuales unos 1.500 vivían en la capital municipal, dedicados una parte de ellos a la agricultura, pero con un tejido comercial y de servicios cada vez más desarrollado; vitalidad que se reflejó, igualmente, en el auge constructivo con algunos edificios representativos del modernismo como la

² Agradezco la información sobre este periódico al corresponsal de prensa y radio Victorino Rivera Merayo, quien donó el ejemplar al Museo Municipal Alto Bierzo en su etapa inicial. Rivera Merayo falleció el 21 de marzo de 2002, a los 86 años.

casa-comercio de Villarejo o la del médico don Pepe Cubero -ambas curiosamente del mismo año que este periódico (1919)-, y tres años más tarde la de Eloy Reigada. Con todo y eso, y si bien es cierto que la capital municipal contaba con adelantos tan importantes como el telégrafo (1909) y la luz eléctrica (1911), las grandes asignaturas pendientes eran la traída de aguas, el teléfono y las deficientes comunicaciones, sobre todo con los pueblos del entorno y la montaña. Eso sí, cruzaba el corazón de la villa, de este a oeste, el viejo Camino real de Carlos III -a la sazón carretera de Madrid a La Coruña-, y tenía estación de ferrocarril con trenes de vapor desde 1882.

Este es, a grandes rasgos, el escenario en que vio la luz *El Boeza*, un semanario que a pesar de los buenos augurios que podían deducirse de esta situación, sin embargo los hados no le fueron propicios; pues tuvo una vida tan corta que, al parecer, sólo salió su primer número.

El ejemplar, en una hoja sábana y a cuatro páginas, de 38 por 54 centímetros cada una, lo abre un editorial de los redactores titulado “Al que leyere”, en el que se reflexiona acerca de la suerte diversa que corren los pueblos; pues mientras unos progresan con pasos de gigante, otros permanecen estacionados. Pasando luego a manifestar su deseo de un futuro próspero para Bembibre y su zona, aspiración que exponen los promotores en estos versos a manera de declaración de intenciones.

*Las plumas que me engendraron
en esa tinta mojadas,
no te pedirán palmadas;
pues palmadas no buscaron;
las mueve el cariño al Bierzo,
y para el Bierzo se alzaron,
y si en este humilde esfuerzo
a tus anhelos llegaron,
por bien pagados se miran
pues que tan solo suspiran
el bien de su Bierzo amado.*

El resto de la primera página y parte de la segunda se dedica a un artículo sobre “El porvenir del Bierzo” firmado por Ceaeme, en el que aborda, desde un enfoque socio-económico, el amplio abanico de posibilidades que ofrece la comarca berciana en cuanto a la agricultura, la industria y la minería; sectores fundamentales para avanzar en el progreso, al igual que las comunicaciones que ese año estaban de enhorabuena con la inauguración del ferrocarril de “la Minero” entre Ponferrada y Villablino. Se incluyen asimismo en esta doble cara central varias colaboraciones literarias: dos poemas de tono sentimental y apasionado, y dos relatos escritos por Luis Vega³ y Magín Fernández Blanco, donde se refleja el ambiente de penuria en que vivían entonces muchos niños y sus familias. Completa la página un apartado de ecos de sociedad y noticias, en una de las cuales habla de la inauguración de la fábrica de aserrar maderas del industrial D. Eduardo Criado, y que había sido bendecida por el ecónomo D. Ricardo A. Montiel⁴.

La última página está dedicada íntegramente a publicidad, con un cuadro de veintidós establecimientos representativos del tejido comercial de entonces. Añadir

³ Maestro y luego inspector fue “paseado” cuando la Guerra Civil, al igual que Agustín Alonso Jambrina, también maestro.

⁴ Andando el tiempo, Alonso Montiel compondría un amplio repertorio de poesías firmadas con el seudónimo de Vatemar, parte de ellas recogidas en su libro *Dios, Patria y Hogar* (1954).

asimismo que la impresión de este número se había realizado en los Talleres tipográficos Sierra de Astorga, siendo el precio del ejemplar suelto de 10 céntimos.

Lamentablemente *El Boeza* pereció en su primera salida, pasando en un día de la cuna a la fosa y a la historia. Un caso ciertamente raro. Con todo y eso nos queda este número 1 como ejemplo de la apuesta e ilusión de sus fundadores por dotar a Bembibre y a la cuenca del Boeza de un periódico, entonces tan importante al no haber otros medios de comunicación; y también como documento valioso para conocer, aunque sea sucintamente, cuál era la realidad económico-social de los llamados felices años veinte.

Este año sale El Santo

No podían faltar en esta crónica de efemérides bembibrenses unas páginas referidas al más histórico y popular de cuantos acontecimientos festivo-religiosos se celebran, con puntual regularidad, en la comarca del Boeza; porque, efectivamente, ¡este año sale El Santo!

Es esta una tradición profundamente enraizada en el sentir de sus gentes, tan es así que se viene repitiendo de siete en siete años y desde tiempo inmemorial. Una tradición nacida para agradecer al Santo sus milagrosos favores, como fue acabar con una larga sequía que asoló a esta tierra hace mucho tiempo o, según otros, por sus efectos para combatir una antigua epidemia. Sea como fuere, la devoción al Santo es aquí algo tangible que se palpa sobremanera en las personas mayores.

Será pues el 25 de junio, cuando la imagen del Patrono del Boeza, que representa a un Cristo flagelado y atado a la columna⁵, y que fue tallada a finales del siglo XVIII por el imaginero de Salientes Sebastián Fernández -según refiere Antonio Díaz Carro en su libro *Historia de Bembibre* (1978)-, salga en procesión desde el Santuario del Ecce-Homo⁶, y recorriendo la larga explanada de acceso y toda la calle Castilla llegue hasta la Iglesia parroquial de San Pedro, donde permanecerá durante nueve días escuchando las plegarias y oraciones de creyentes y devotos.

De los diversos actos festivo-religiosos que se organizan, el que reviste mayor vistosidad y concurrencia es el cortejo procesional, al que antes era obligatoria la asistencia de al menos una persona de cada familia, al igual que a los oficios religiosos. Cruces procesionales labradas en plata, algunas de gran valor artístico como las de Castropodame -que data de 1592-, la de Folgoso y otras que ahora se custodian en el Museo de los Caminos de Astorga. Estandartes, y sobre todo los pendones, esas históricas insignias que identificando a cada pueblo son bailadas con orgullo y destreza por sus pendonistas. Mujeres ataviadas con traje regional -antiguamente danzando la “jota corrida” al son de la dulzaina y el tamboril-, abren paso a la preciada imagen del Santo, que es transportada en una artística carroza regalada por una bembibreense emigrada antaño a tierras argentinas.

En fin, la “salida del Santo” es todo un acontecimiento para Bembibre y su comarca, una referencia de obligada cita, un antes y un después que aún hoy, y a pesar de los muchos cambios habidos durante las últimas décadas, mantiene vivo y en alza el interés, convocando a miles de personas cuando toca su salida. El gran icono religioso del arciprestazgo del Boeza.

⁵ Según informa la página web del Ayuntamiento de Bembibre (2013), se trata de una talla de “autor desconocido” anterior al año 1568. Y por lo que se refiere a la “procesión al Santo”, la primera reseña manuscrita data de 1657.

⁶ Se trata, según el citado autor, de un templo de estilo neoclásico levantado en el primer tercio del siglo XIX.

La poetisa y maestra de Noceda, Felisa Rodríguez⁷, romanceó la procesión del evento en el libro *Romances y leyendas* (1980), del que tomamos estos retazos tan descriptivos:

*A la sombra del castillo
Bembibre señorial villa
saca cada siete años
al Santo de romería.
Por difíciles caminos
a Bembibre van llegando,
las cruces y los “pendones”
de todo el arciprestazgo.
La importancia de los pueblos
se escribe en la procesión,
el que más vale de todos
lleva delante el “pendón”.*

.....
*Con repique de campanas
siempre se forma el cortejo,
al salir serio y doliente
Cristo a la columna preso.
Abre la marcha el tamboril
con sus notas afinadas,
gracia piden los romeros
entre salmos y plegarias.
Dos “pendones” los primeros
uno verde, otro morado,
las astas miden diez varas,
los crespones otro tanto.*

Y si en lo religioso el Santo suscita gran devoción, en lo social mueve familias y amistades, pues siete años son muchos años. Los niños se hacen jóvenes, los jóvenes se casan y tienen hijos, y nadie sabe si su vida alcanzará la salida siguiente, por lo que el encuentro familiar es poco menos que obligatorio. Tan era así, que en los tiempos dorados de la emigración americana eran muchos los emigrados que aprovechaban esta circunstancia para hacer realidad su deseo de “cruzar el charco” y abrazar a los suyos.

Hay que recordar asimismo que fue con ocasión de una “salida del Santo”, la de 1973, y bajo un sol de justicia, cuando se celebró el I Festival del Botillo, que crece y crece cada nueva edición; o que va hacer ahora siete años, el 27 de junio de 1987, abrió sus puertas el Museo Municipal “Alto Bierzo”, templo este de la historia y la etnografía de Bembibre y su comarca. En fin, este año el Santo contemplará en su recorrido los cambios tan notables que ha experimentado la villa desde la última salida, y cuando llegue a la Plaza Mayor pondrá cara de sorpresa al ver que la vieja casa consistorial⁸ también ha desaparecido para ser sustituida por otra más acorde con las necesidades actuales, y a buen seguro que hará un guiño de complicidad e intercesión para que este y otros proyectos lleguen a buen fin en lo que resta de siglo, porque cuando alboree el próximo milenio, el año 2001, el Santo saldrá de nuevo.

⁷ Falleció en Ponferrada el 7 de septiembre de 1998, a los 86 años.

⁸ La nueva casa ayuntamiento fue inaugurada el 21 de abril de 1995.

Concluimos estas páginas con un soneto de Bernardo Alonso Villarejo⁹, bembibreño de pro, poeta casi inédito y mayordomo que fue de la Cofradía del Santo Ecce-Homo a mediados de los años cuarenta, además de gran benefactor de Bembibre y su Santuario. Poema de queja por el decaimiento de la tradición en torno al Santo, y que poco después volvería a renacer con más fuerza si cabe. Fue publicado en el programa de las fiestas del Cristo de 1983.

*¿Dónde el himno de los recios pendones
gritando al viento su policromía?
¿Dónde el sabor, que en la jota ponía,
el tamboril con sus típicos sonos?*

*¿Dónde el hurtar la moza, a las pasiones
del mozo, su gentil geografía,
entre los quiebros que el baile pedía
y entre el repique de sus corazones?*

*¿Dónde, del arca, un efluvio a manzanas,
que en la voz de su lírico lenguaje,
daba al aire la colcha en la ventana?*

*¿Dónde en las calles el fresco ramaje.
con el clarín de su verde diana,
rindiendo al Santo su tierno homenaje?*

Post scríptum

Dado que hace casi veinte años que se escribió este artículo, a finales de 2013 se actualizó el contenido y datos referidos a los hechos acaecidos desde entonces.

En cuanto a la “salida del Santo” se han celebrado dos nuevas ediciones: la del año 2001, primera del siglo XXI, y la del año 2008, que tuvo lugar el sábado 21 de junio. Fue esta una “bajada del Santo” que puede calificarse de excepcional, al contar con el acompañamiento de la Virgen la Encina, Patrona del Bierzo, que conmemoraba ese año el centenario de su coronación. Según la prensa de aquellos días, fueron más de una treintena de pendones, estandartes y cruces procesionales, y medio millar de mujeres ataviadas con trajes típicos de gala o mantillas, los que participaron en el cortejo procesional presidido por las autoridades religiosas, civiles y la Cofradía del Santo Ecce-Homo; con una afluencia de público estimada en más de 10.000 personas.

Y como la rueda de los años no cesa de girar arrastrando con ella la matemática y también el azar de los números, pronto llegará el 2015 igualmente con señaladas efemérides. De la mano del número 7, tan rico en referencias cristianas (los dones del Espíritu Santo, los pecados capitales, etc.) y recurrente en la cultura (las notas musicales o los días de la semana) llegará una nueva “salida del Santo”; y el 15 de julio de ese mismo año se cumplirá el bicentenario del nacimiento de Enrique Gil y Carrasco, padre literario de *El señor de Bembibre*. Dos eventos de obligada celebración.

Jovino Andina Yanes

⁹ Falleció en Bembibre el 25 de septiembre de 1998, a los 91 años.